

EL CORREO de ANDALUCÍA

Revista literaria

SEVILLA: LUNES 19 DE NOVIEMBRE DE 1900. AÑO II. NÚM. 68

Mi Almanaque

NOVIEMBRE

Sol, sale 6'51.—Se pone, 4'41.

19

Lunes

Santa Isabel, reina de Hungría.

El día en los altares.

Santa Isabel, hija de Andrés II, rey de Hungría, fué desde su más tierna edad prometida para esposa al landgrave de Turingia con quien se casó á los catorce años.

Cada día crecía su piedad, y llevaba siem-

pre debajo de sus magníficos vestidos un aspero silicio.

Movida de su extraordinaria caridad, se resistía á vestir galas por ahorrar con que socorrer más abundantemente á los pobres; trabajaba con sus damas en hilar lana de la que hacía fabricar paño para vestir á los Religiosos de San Francisco; remendaba los vestidos de los pobres y en los hospitales era donde triunfaba su heroica caridad.

En el año de 1225 affligió á toda Alemania una cruel hambre; y aprovechando la ocasión de hallarse ausente el landgrave, mandó repartir entre los pobres todo el trigo que se había recogido en sus Estados.

La muerte de su esposo fué una de las más terribles pruebas que nuestra Santa tuvo que sufrir.

A instancia de los grandes tomó el gobierno de los Estados el joven Enrique, hermano del landgrave difunto.

Instruyóse causa contra Isabel como disipadora en limosnas de las rentas del Estado,

la despojaron de sus bienes, arrojándola de palacio, sin familias ni criados; pasaba el día en la iglesia y de noche se refugiaba en un establo.

Habiéndola reconciliado con Enrique, su tío el obispo de Bamberg hizo que se le entregara su dote. No bien lo recibió cuando lo repartió entre los pobres, y consagrándose á Dios, tomó el hábito de la Orden de San Francisco.

Quiso el Señor premiar sus virtudes llamándola á sí, y apareciéndosele en su última hora.

Acaeció ésta el 19 de Noviembre de 1231, á los veinticuatro años de su edad.

El día del católico

Alumbra oh Dios de misericordia los corazones de tus fieles, y movido de los gloriosos ruegos de Santa Isabel, haz que menospreciemos las prosperidades del mundo, y que experimentemos continuamente la alegría de los consuelos celestiales. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

El Consejo del día

«Del Párroco de Ars.»—Los que no tienen fe, tienen el alma mucho más ciega que los que tienen ojos..

Estamos en este mundo como entre neblinas; la fe es el viento que las disipa y que hace lucir sobre nuestra alma un hermoso sol...

El día en la Historia

El 19 de Noviembre de 1700, Luis XIV reúne en su gabinete de Versalles al Delfín y algunos nobles para notificar al primero su elevación al trono de España.

El día alegre

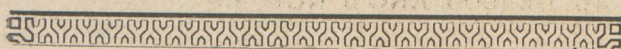
El socialismo explicado.

Entre ratas:

- ¿Qué es el socialismo?
 —No sabes lo que es? Supongamos que me convidas á una copa y tú pagas. Despues te convido yo á otra que tú pagas tambien...
 —Pero supongamos que yo soy socialista, ¿quién paga entonces?
 —Entonces paga el tabernero.

* *

- En un tribunal:
 —Se acusa á usted de haber roto el metro en las costillas de su dependiente. ¿Qué dice usted para disculparse?
 —Que mi dependiente no me servía para nada y que ví obliga to á «tomar medidas» para echarle del establecimiento.



Costumbres cristianas

(Continuación)

202. Al principiar los trabajos de vendimia en los lagares decir: «En el nombre sea de Dios.»
 203. Del primer aceite que se recoge en los molinos ofrecer un poco para la lampara del Santísimo.
 204. Del primer trigo del año, hacer un pan más grande que los ordinarios y repartirlo entre los pobres.
 205. En las bodegas de aceite hacer una cruz sobre las tinajas empotradas en el suelo.
 206. Bendecir la almadraba antes de dar principio á la pesca.
 207. Hacer los pastores la señal de la cruz sobre la leche, cuando le mezclan el cuajo para hacer el queso.
 208. Al pasar por la casa donde hay un cadáver á la vista, descubrirse y rezar un Padre nuestro.
 209. Cuando en las casas hay uno de cuerpo presente, pero que no está á la vista del público, levantar el rodapie del balcón, para que los transeuntes le encomienden á Dios.
 210. Al verse libre de un mal, decir: «Por la misericordia de Dios no me ha ocurrido tal cosa.»
 211. Principiar á confesarse diciendo: «Padre y Juez de mi conciencia,» y concluir con estas palabras: «Padre, me parece, que por la divina misericordia no tenga más de que acusarme.»
 212. Subastar entre los jóvenes del pueblo el derecho y honra de llevar las imágenes durante las procesiones.

213. Llevar en el palo mayor, ó en otro sitio principal de los barcos la imagen de la Santísima Virgen del Carmen, ó la del patrón del pueblo de donde procede.
 214. Al salir la barca de los pescadores de copo decir todos: «Viva la Virgen del Carmen.»
 215. Al echar el copo decir los pescadores: «En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo» y detenida la barca rezar el Credo.
 216. Al volver á sus casas los niños que han hecho la primera confesión, ponerse de rodillas con las manos juntas delante de sus padres y pedirles perdón. Y los padres dar un día de campo ó merienda á la familia.
 217. Al volver los peseadores, despues de una fuerte y peligrosa borrasea, pedir de puerta en puerta limosna para mandar decir una Misa á la Santísima Virgen del Carmen,

(Se continuará.)

Consideraciones sobre la habitabilidad de los astros

(Conclusión)

No es tan fácil resolver la cuestión de si es posible que existan en los astros seres semejantes á los que existen en la Tierra, esto es, si pueden vivir en los astros plantas, animales y hombres semejantes á los que habitan nuestro globo. Sabido es que en esta tierra que habitamos los seres dotados de vida se encuentran esparcidos de una manera prodigiosa y admirable: se los encuentra en la tierra, en el aire y en el agua, existen bajo los ardientes rayos de un Sol tropical y en las heladas regiones de las zonas glaciales; pululan por millones los animalillos microscópicos; desarrollándose algunos en las plantas y aún en los cuerpos de otros animales; en una palabra, allí nace y vive un ser, donde encuentra las condiciones de habitabilidad necesarias y suficientes para que pueda vivir. Ahora bien; ¿se dan estas condiciones en algún astro del firmamento? Pues si dan, en él es posible la vida de seres semejantes á los que se encuentran en la Tierra, no siendo necesario para su existencia sino la voluntad de Dios que haya querido crearlos allí, como los ha creado en la Tierra.

Y ¿qué nos dice la Astronomía sobre la existencia de estas condiciones? Sin duda alguna estas condiciones no existen en el Sol ni en las estrellas á causa de su estado gaseoso é incandescente. No existen probablemente tampoco en Urano y Neptuno por la gran distancia á que se encuentran del Sol, que es el foco de donde proceden el calor y la luz que dichos planetas reciben; tampoco Saturno y Júpiter, por encontrarse, como dijimos al hablar de ellos, en vias de formación, ni por último en Mercurio por su proximidad al astro del día. Nada digamos de la Luna en cuya superficie es imposible la vida de los seres de que tratamos, por no existir en ella agua ni aire. Que-

dan por consiguiente Venus y Marte. Respecto de Venus, como no sabemos con certeza la duración de su rotación, no puede tampoco deducirse nada con visos de verdad. Con relación á Marte bien puede decirse que sus condiciones climatológicas y físicas son más parecidas que las de los demás planetas á las de la Tierra y por consiguiente que quizá sea posible la vida en su superficie. «Cuanto más se aproxima uno, dice M. Faye (1), al dominio de las ciencias naturales, del cual nosotros nada pretendemos usurpar, tanto más vé reducirse las condiciones de la vida orgánica, aun en sus grados inferiores... Muy lejos de admitir *a priori* que ellas se encuentran naturalmente realizadas en todas partes, apenas pueden citarse, fuera de la Tierra, dos planetas de nuestro sistema en que ellas sean solamente un tanto probables; y el único globo sobre el cual sea permitido pronunciarse con una entera certeza, la Luna, no posee ninguna.»

Peró no se olvide que hablamos de la posibilidad, no de la existencia. Admitida la posibilidad, puede negarse la existencia: ésta no puede afirmarse sin que sea demostrada, pues no habiéndonos revelado el Señor si existen ó no estos seres, es necesario que el hombre lo indague, si quiere saber y conocer la verdad sobre esta materia.

Al llegar á este punto permítasenos que nos lamentemos de la extremada ligereza de algunos hombres que brillan en el campo de la Ciencia Astronómica, los cuales, deseando pasar de lo conocido á lo desconocido y atraídos por ese imán poderoso de conocer algo más, de descubrir una nueva verdad, no sólo admiten la posibilidad, sino que afirman sin ninguna reserva la existencia de seres en los astros, pintándolos tal como pudieran hacerlo con los habitantes de una región terrícola; y lo que es más sensible!, asegurando que la Doctrina Católica queda vencida por los argumentos de la Ciencia. ¡Pobres ilusos! Ignoran por una parte ó aparentan ignorar que la Iglesia Católica no tiene nada que temer de la pluralidad de mundos habitados, aunque lo estuviesen por seres semejantes á los que habitan nuestra Tierra (2), y por otras están tan obcecados que creen poder combatir los dogmas católicos con un argumento que no es sino un tránsito de la posibilidad á la existencia, argumento que el más ínfimo de los alumnos de Lógica destruiría con decir, como tan frecuentemente se oye en las aulas: «*A posse ad esse non valet illatio.*»

Porque es necesario decirlo. Todavía no ha demostrado la Astronomía que los astros estén habitados. Hay, es cierto, y lo confesamos con gusto la posibilidad; quizá en algunos haya algo más, la probabilidad; pero ni la posibilidad, ni la probabilidad son la existencia. «Limitarse á decir lo que sabemos, escribe el Padre Müller, y á inquirir lo que no sabemos, es sabiduría y prudencia; pero deducir una consecuencia más allá de los conocimientos actuales de las cosas sería audacia y quizá temeridad. El que sienta deleite en contemplar no solamente nuestro sistema planetario, sino todo el Universo estrellado lleno de organismos, de vida, de inteligencia, hágalo así; pero no se diga que esto sea un postulado absoluto de la Ciencia Astronómica» (3).

Por último, estén ó nó habitados los astros, es lo cierto que al observar los grandiosos fenómenos del Universo, al percibir el orden, la belleza, las admirables armonías que resplandecen en la Creación entera; al querer darse cuenta de tanta abundancia de ser, de vida y de hermosura, que conmueven hondamente al alma humana, ésta, espíritu inteligente y libre, se encierra en su inte-

rior, en el santuario de su conciencia, y allí traspasando los confines de la Astronomía y elevándose sobre toda la Creación, reconoce que todo este hermoso Universo, con todas sus bellezas, armonías y magnificencias es la obra de un Ser infinitamente bueno, sabio, poderoso y bello, de Dios nuestro Señor, que ha querido llamar á la existencia á multitud de seres, derramando por todas partes especie de solemnidad religiosa. Por esto son tan pocos los Astrónomos ateos; si algunos existen, á ellos son aplicables de una manera especialísima las siguientes palabras de San Pablo: «Detienen la verdad de Dios en injusticia: puesto que lo que se puede conocer de Dios (naturalmente) le es manifestado á ellos. Porque Dios se lo manifestó. Porque las cosas de El invisibles, se ven después de la creación del mundo, considerándolas por las obras creadas: aún su virtud eterna y su divinidad: *de modo que son inescusables...* Los cuales mudaron la verdad de Dios en la mentira: y adoraron y sirvieron á la criatura antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amen.»



EL AFAN

(LEYENDA ORIENTAL)

Había una vez un hombre que cortaba piedras de una roca. Su trabajo era largo y penoso y muy pequeño su salario, por lo que suspiraba tristemente. Un día, cansado de su ruda tarea, exclamó:

—¡Oh! ¿Por qué no seré yo bastante rico para pasar la vida tumbado sobre un blando lecho provisto de cortinas que me libren de los mosquitos?

Entonces un ángel descendió del cielo y le dijo:

—¡Que tu deseo sea satisfecho!

Y el hombre fué rico, y reposaba sobre un blando lecho, provisto de cortinas de seda.

En breve vió llegar el rey de aquel país en magnífica carroza, precedida y seguida de lujosos caballeros y rodeado de servidores que sostenían un parasol de oro sobre su cabeza.

El rico se sintió entristecido por este espectáculo, y dijo suspirando:

—¡Oh, si yo pudiese ser rey!

Y el ángel descendiendo del cielo, le dijo:

—¡Que tu deseo sea satisfecho!

El hombre fué rey, y se paseaba en magnífica carroza precedida y seguida de brillante comitiva, y le rodeaban servidores que sostenían sobre su cabeza el parasol de oro.

El sol brillaba de tal modo, que sus rayos quemaban la yerba.

El rey se abrasaba de calor, y decía que quisiera ser como el hermoso astro.

Y el ángel, descendiendo del cielo, le dijo:

—¡Que tu deseo sea satisfecho!

El rey fué transformado en sol, y sus rayos se derramaban sobre la tierra, abrasando las plantas y haciendo brotar el sudor del rostro de los reyes.

Psro una nube se eleva en los aires, y tapa su luz.

El sol se irrita al ver su poder menospreciado, y grita que se cambiaría por la nube.

Y el ángel se convierte en nube que da sombra á la tierra, y las yerbezuelas reverdecen.

(1) Disertación publicada en el «Anuario du Bureau des Longitudes, Paris, 1874; citado por el Abate Moigno en «Los esplendores de la Fe,» tomo 3.º, pág. 384.

(2) Véase entre otros á Perujo: «Pluralidad de mundos habitados ante la Fe católica.»

(3) «Compendio di Astronomía,» pág. 750.

Y la nube se abrió, y de sus flancos corrieron torrentes de agua que inundaron los valles, devastaron las mieses y ahogaron las bestias; pero nada podían contra una roca, á pesar de embestirla el oleaje por t. dos lados.

Entonces gritó la nube:

—Esa roca es más poderosa que yo: quisiera ser roca.

Y el ángel descendiende del cielo y le dice:

—¡Que tu deseo sea satisfecho!

Y la nube fué cambiada en roca, y ni el ardor del sol ni la violencia de las lluvias podían conmovirla.

Pero llega un obrero, y con su martillo comienza á golpearla, haciéndola pedazos, y la roca grita:

—Este obrero es más poderoso que yo, ¡Quisiera ser este obrero!

Y el ángel descendiende del cielo y le dice:

—¡Que tu deseo sea satisfecho!

Y el pobre hombre, transformado tantas veces, vuelve á ser el picapedrero que trabaja rudamente por un pequeño salario y vive al día contento con su suerte.

* *

¡Hombres! comprended que cuando Dios os colocó en un lugar, aunque diéseis vuelta á todos los de la Naturaleza, en ninguna parte encontraríais descanso sino en tornar al lugar en que estábais, porque allí cumplíais la voluntad de Dios, fuera de la cual no puede haber orden ni descanso en el cielo ni en la tierra.

¡Bienaventurados los que comprenden esta altísima verdad y saben cumplirla sometiénndose á los fallos de la Providencia, porque ellos habrán descubierto el secreto de vivir en paz!



SECCIÓN CIENTÍFICA

APUNTES PARA EL ESTUDIO DE LA FÍSICA TRASCENDENTAL

Unidad de la Fuerza

III

Sabido es que en Física, como en todas las demás ciencias experimentales, adquirimos todos nuestros conocimientos por vía de inducción. Discutimos los fenómenos según la modificación psíquica que en el *yo*, como hoy se dice, experimentamos por la impresión causada por los mismos en cualesquiera de nuestros sentidos, ya aislados, ya corrigiéndose mutuamente los unos á los otros, hasta llegar, como efecto de la *atención* prestada á los fenómenos que se estudian, de la *observación* asidua de los mismos mediante el *experimento*; de la *abstracción*; de la *generalización*, y, en una palabra, de la *inducción*, a formular principios generales, que, apoyados en una nueva hipótesis y enlazados en una nueva teoría, vienen á ser á veces como la base en que se fundamenta la función analítica, expresión matemática de una ley empírica universal antes desconocida, según la cual se identifican, en cuanto á su origen, fenómenos que

antes fueran considerados efectos de causas distintas y aun diversas.

Esto supuesto, en virtud del fecundísimo principio formulado por el genio de Newton, á saber: *effectuum generalium ejusdem generis eadem sunt causæ*, siempre que á nuestra consideración se ofrezcan fenómenos que en su naturaleza y desenvolvimiento presenten caracteres idénticos podremos atribuirlos sin reparo alguno, á idénticas causas. Luego, si, como todos ya hoy confiesan y, Dios mediante, en sucesivos artículos hemos de ver, ondulaciones trémulas más ó menos rápidas, despertadas en el imponderable por los estremecimientos moleculares que en los cuerpos excita su actividad peculiar, son los fenómenos lumínicos, térmicos, eléctricos, magnéticos, químicos y de la atracción, ¿por qué no admitir la unidad de fuerzas en el sentido según el cual en los anteriores artículos queda propuesta?

La *unidad de las fuerzas físicas* es un *postulado* necesario del *principio de la conservación*, en cuya virtud la energía tanto *adquiere* en lo *cinético* cuanto *gasta* en lo *potencial*, y viceversa. Principios correlativos, como elementos constitutivos del mundo inorgánico, la fuerza y la materia, si una en cantidad y naturaleza es la materia, una en naturaleza y cantidad debe ser la fuerza. Esta, como aquélla, en los fenómenos cósmicos *ni se crea ni se aniquila*. La misma materia de la cuerda de que el artista saca, al pulsarla, deliciosos sonidos puede, enrojecida, quemar sus dedos; cegar con fulgores de luz vivísima sus ojos, y, volatilizada y convertida en otro cuerpo, vibrar, formando parte de otros mundos, en la más lejana nebulosa. La nota musical, la exhalación eléctrica, el grado del termómetro, el rayo luminoso, la afinidad química, radican en una ley idéntica á la de la gravitación universal. Todo depende del valor de las ondulaciones que en el imponderable despierta la energía; todo es efecto de las manifestaciones distintas á que esas ondas dan lugar, según el *coeficiente* de vibraciones que las moléculas en su velocidad oscilatoria hayan obtenido. ¿Son éstos empero extraños caprichos de la Naturaleza, que no establece más que diferencias rítmicas, diferencias de número, entre los vibramientos de la materia? No. El orden y armonía del universo, expresión inequívoca de la Unidad del Creador, por cuya virtud omnipotente fueron llamados del abismo tenebroso del no ser á los esplendores de la existencia los seres todos, parecía exigir, para poder formar el por tantos títulos magnífico concierto de los mundos, esa *unidad dinámica*, principio y causa de los fenómenos cosmológicos, que la Ciencia Moderna, después de mil titánicos esfuerzos, ha podido al fin columbrar, cual luminoso faro, en medio de la inmensa confusión de efectos que, extasiados, contemplamos al estudiar las maravillas que la Naturaleza, abriéndenos sus senos, ofrece á nuestra consideración.

En consecuencia, la misma Providencia divina, que en expresión del Espíritu Santo, *todo lo dispone suavemente*, (Sep. VIII.; 1.); la misma Providencia divina, que, *proveyendo á cada uno de los seres según su propia virtud*, (Mat. XXV., 15), los rige en manera admirable según la idea arquetipa, que personificada en el Verbo Eterno del Padre, presidió la Creación entera, es la que á la producción de fenómenos tan distintos, mejor dicho, tan diversos al parecer, endereza una causa común: la fuerza, que, incubada *ab initio* en las

entrañas del *huevo cósmico*; (*tohu vabohu* de Moisés), por la infinita fecunda virtud del Espíritu Santo, viene á ser, juntamente con la materia, como el tronco robusto, en el cual radican hermanadas las distintas ramas que completan el complicado organismo de la Física Moderna.

JOSÉ M.^a LÓPEZ Y PÉREZ.

POESÍA CLÁSICA

A LA FUENTE DE BLANDUSIA

TRADUCCION DE HORACIO

Dedicada al eminente literato y gran humanista, gloria de las Letras españolas, Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo, en testimonio de entusiasta admiración.

O fons Blandusiae, splendor
vitro. Od. XIII. Libr. III.

Fuente de Blandusia,
Más clara que el vidrio
Y digna de dulce
Generoso vino;
Ornado de flores
Mañana un cabrito
Habré de inmolarte,
Cuyos cuernos primos
Hinchen ya su frente,
Que en vano el destino
De amorosas lides
Disponerlo quiso;
Pues la roja sangre
Teñirá de este hijo
De la grey lasciva
Tus raudales fríos,
A ti los rigores
Del calor estivo
Llegar nunca logran;
Con fresco benigno
Al ganado errante
Y bueyes rendidos
De arar, tú convidas;
Tú el mayor prestigio
Tendrás de las fuentes,
Cuando yo en mis himnos
La encina cantare
Que se alza en los rtscos,
Dó parleros brotan
Tus caudales limpios

ANGEL GALAN Y DOMÍNGUEZ.

LA TAPADA

En cierta ocasión sucedió una cosa extraordinaria en el infierno, y fué que se apareció una mujer arrebuja hasta los ojos en un embozo negro y por cierto nada limpio. La recién llegada se obstinaba en no dar su nombre, que era requisito en rigor á todo exigido para poder llevar con el día los diabólicos registros. A cada pregunta que sobre el particular le dirigía Satán, contestaba ella con evasivas ó groseros embustes, diciéndose unas veces ser la Verdad, otras la Justicia, en ocasiones la Inocencia, y afectando siempre las nobles actitudes de tales y

tantas entidades; en tanto que el tirano, furioso y centelleante al escuchar aquellos nombres sagrados, tirábase de los cuernos y barbotaba maldiciones blasfemas. Por último, resuelto á acabar con aquel insolente misterio, preguntó á la tapada el rey del antro:

—¿Con qué clase de gente quieres que te pese, malvada de los demonios?

—Con todo lo que peor tengas en tus dominios,—fué la cínica respuesta.

Y luego añadió con altivo desprecio:

—Puedes comenzar por los asesinos.

Empujóla Satán hasta echarla acurrucada en un platillo, y en el otro arrojó á horquillazos y á puntapiés á los feroces homicidas, sin conseguir con todo el surtido que de ellos tenía, que, á pesar de ser muchos, hiciesen mover el fiel de la balanza ni una sola pulgada.

—¡Echa á los envenenadores!,—dijo en tono de mofa la mujer del velo á Lucifer.

Y un promontorio de criminales aumentó la pesadumbre del platillo, sin siquiera moverlo.

Otra explosión de risa burlona salió de la imprudente maldita, y se la oyó decir:

—¡Te faltan los traficantes de honra!

Y una pirámide de chismosos, enredadores y correveidiles hizo crujir las cadenas de la balanza; pero el fiel no se movió.

Satanás estaba lívido de colera. Sus ojos reberberaban como tizones; un sudor pestilente bañaba todo su cuerpo y su cola fementida amenzaba, erecta como el arpón de un alacrán inmenso cercado por un incendio.

—¿Qué haces, emperador del mal? ¿acaso te he vencido?—le gritaba con una risotada la mujer espantable.

—¿No tienes nada más que arrojar á tu balanza? Echa ahora á la envidia, á la venganza, á la traición, á cuanto infamia tengas en tu infernal imperio. Ninguna de ellas, ni todas juntas igualarán mi peso ni mi poder en el mundo.

Y así diciendo, de un brinco de raposa se plantó en el suelo empedrado de brasas, se rasgó el funerario embozo, descubrió su figura de vieja horrenda y fosca, y con hilaridad convulsa exclamó:

—¡Soy la calumnia!!

El Dios de otro tiempo

—Tened cuidado, príncipe, tened cuidado!—exclamó indignado el augusto prisionero.—Todos los perseguidores de la Iglesia han sido destruidos, y la Iglesia permanece incólume. Perseguid á la Iglesia, estoy preso y vivo aún, á pesar de todos mis males, para ver cómo os aniquilara la mano de Dios. Vuestra medida está colmada y sufriréis la misma suerte de todos los perseguidores de la Iglesia.

Nunca había oído Napoleón palabras semejantes. Encendido de coraje, salió del salón diciendo:—¡Fiad en que vuestro Dios os libre del César! Señor Papa, sufriréis todo el peso de mi indignación.

Dos años después paseábase el Emperador, pensativo por la playa del islote de Santa Elena, donde estaba prisionero, acompañado del General Bertrand y del conde José Rhetel, que refiere este episodio, contemplando la inmensidad del Océano, cuyas olas venían á morir á sus pies.

—¡José!—dijo Napoleón.—¿No estabas tú en Fontainebleau, cuando Pío VII predijo mi destino?

—Si, señor; yo estaba allí.

—¿Lo recuerdas aún?
—Sí, señor; jamás se borrará de mi memoria.
—¿Y recuerdas también las palabras del Papa?
—Oídlas, señor: «Vive aún el Dios de otro tiempo, y destruirá á los perseguidores de la Iglesia.» Y el Papa añadió que Dios inutilizaría á V. M. si nó cesaba de oprimir á la Iglesia.

—Así es, mi querido amigo; Dios aún vive para castigar á los que oprimen á su Vicario en la tierra. ¡Ojalá —añadió con tristeza— pudiese decir á todos los que gobiernan naciones: «Respetad al Papa que no os aplaste la mano omnipotente de Dios, que protege á la cátedra de San Pedro.»

Pasados algunos años el citado conde, ya muy anciano, refería esta historia á Napoleón III, y le suplicaba que no retirase sus tropas de Roma, dejando á Pío IX á merced de sus enemigos para que no experimentase idéntico fin que su tío. Napoleón III despreció este aviso amistoso, y retiró sus tropas. Sabido es el desastre del Sedán, en que Napoleón, prisionero de Guillermo de Prusia, rindió su espada, perdió su trono y fué á morir solitario, lejos de Francia, no sin repetir antes al conde las mismas palabras de su tío.

—Mi destino es una prueba evidente de la protección de Dios sobre su Vicario.

El Rey Humberto creyó tener asegurada su corona sobre el despojo sacrilego de los Estados Pontificios. Pero el Dios de otro tiempo continúa protegiendo á su Iglesia y confundiendo á sus perseguidores. Dios vela por el Pontificado, Dios romperá cual frágil caña el cetro que le oprime, y el Papa recobrará su libertad é independencia para regir los pueblos cuando suene la hora en que ha marcado su Providencia se halle cumplida toda justicia.



ORIGEN DE LOS PERIODICOS

Italia fue la primera nación que en el Siglo XVI principió á transmitir oficialmente por hojas manuscritas las noticias más importantes. Y por que dichas hojas se compraban por una moneda, llamada «gazetta,» recibieron más tarde este nombre. Tal puede decirse que fué el origen del periodismo en Europa; de cuyo procedimiento se sirvió más tarde Inglaterra, la cual, para convertirlo en oro, como todo lo que toca, creó el «Times,» sin más principios que el no tenerlos, y, constituyendo medio tan noble y transcendental en vil negocio y granjería, despertó codicias en las demás naciones, en las que pronto aparecieron análogas empresas explotadoras.



AGIOTISTA DEL ARTE

Dicen los biógrafos de Teniers que los apuros financieros de este debíanse en gran parte, no ya á las ineludibles obligaciones inherentes á un padre de familia, si no á que él, como buen artista, era algo desbaratado y gastador, y á que su mujer no le iba en zaga en un punto á derrochar sin ton ni son el dinero que ganaba; á aque-

lla buena señora, virtuosa y honrada á carta cabal, eso sí, faltábale el espíritu de orden y economía, cualidad indispensable en toda mujer de su casa.

A fines de otoño, que por las trazas era prefacio de un invierno rigurosísimo, hallóse nuestro pintor más escaso que nunca del vil metal; forzoso era tomar una resolución inmediata, y determinó poner á la venta de una vez buen número de cuadros, los que había concluido durante todo el verano, y otros de fecha más antigua, habilitando al efecto un local á propósito, expuso en él sus obras é hizo correr por Amberes la voz de que iba á proceder á la venta general de todos sus cuadros.

Infinidad de curiosos acudieron á admirar, *gratis et amore*, la recién abierta exposición; la mayor parte de ellos fueron á recrear la vista, pero sin propósitos de comprar nada. Sin embargo, no faltaron entre los mirones algunos negociantes que conociendo el estado de penuria que afligía á Teniers, iban con ánimos de agarrar la ocasión por los cabellos, realizando gangas estupendas. Estos tales comenzaron por desacreditar la mercancía.

—¡Bah, bah!—exclamó uno de ellos, el más judío, mirando con insultante desdén la rica colección.—¿Y esto es todo? Señor Teniers, para ver estos juguetes no merecía la pena de haber venido. Mi pobre amigo, vais perdiendo facultades é inspiración... Lo más que os ofresco por todas esas puerilidades son... cien pistolas,

—¡Ni aunque me dieras mil!—gritó el pintor indignado.—¡Si no os gustan podeis iros!

—Querido Teniers, os creéis un talento de primer orden, un genio...; pero sabed que hay en Bélgica centenares de pintores que valen tanto ó más que vos.

—¿Qué mérito puede tener estos cuadros grotescos, que parecen todos sacados de un mismo molde? En Francia no los quieren ni de valde, desde que el rey los rechazó... ¿No sabeis lo que se cuenta en aquella corte?

—¿Qué?—preguntaron los curiosos, que formaban grupos.

—Pues que un día, para sorprender agradablemente á S. M. Luis XIV, decoraron su gabinete con multitud de cuadritos de Teniers, pero en cuanto los vió el monarca exclamó lleno de enojo: —Qu'on m'ôte tous ces magots de devant les yeux.»

—¡Voto vá...!—dijo Teniers, conteniendo á duras penas su cólera.—Si en Francia no tienen salida mis obras, en todas partes.

—Pero—¿por qué no cultivais otro género?

—Porque este es el que domino.

—Santo y muy bueno, pero bien podríais presentar con un poco más de dignidad y decencia á nuestros personajes... Este no es el fin del arte.

—Por el contrario; yo creo que la naturalidad, y...

—¡Nada, nada, amigo Teniers, es preciso idealizar las figuras.

—Eso estaría bien si yo me dedicase á pintar dioses ó héroes; sería entonces un pintor poeta, y soy un pintor de costumbres... ¡Tal vez la posteridad me hará justicia diciendo: «Teniers pintó la verdad.»

Cerrada la exposición, volvió furioso á su casa el bueno de Teniers, y muchos días quedó sumido en una especie de desesperación muda y sombría. En vano trataba de consolarle su mujer, y observando ésta que pasaba el tiempo sin que sacudiera aquel estado de funesta modorra, le dijo:

—Y bien, querido David, ¿qué piensas hacer?

—Dejarme morir en un rincón.

—¡Dios mío! ¿Qué es lo que dices?

Teniers se repuso, y una idea súbita acudió á su mente.

—¡Sí!—repitió, abrazando á su esposa.—Dejarme morir... ó mejor dicho, hacerme pasar por muerto... Tran-

quilizate, hija mía, todo ello será una farsa muy graciosa y me dá el corazón que hemos de lograr un gran éxito...!

Convinieron los esposos la forma en que debía simularse el fallecimiento. Salió Teniers de Amberes, y algún tiempo después comenzó á correr por la ciudad el rumor de su muerte. La desolada viuda vistió las negras tocas, y también los niños aparecieron en público con trajes de riguroso luto.

Abierta de nuevo la exposición de cuadros acudió á ella un gentío inmenso; no se oían más que exclamaciones de admiración y entusiasmo, alabanzas al mérito de las obras...

—¿Cómo es posible,—se decían—que hayamos podido criticar estas preciosidades, estas obras maestras? ¡Qué naturalidad, qué colorido, qué copia más fiel y exacta de la verdad!

Hubo terribles luchas y competencias entre los compradores, y no solamente se vendieron todos aquellos cuadros á precios fabulosos, sin regatear lo que exigía la bien aleccionada viuda, sino que invadieron además su casa, arramblando con los apuntes y bocetos de escasa importancia. ¡Hasta se cotizó por cantidad respetable una colección de orejas y narices dibujadas por Teniers á la edad de cinco años!

Terminado felizmente el negocio, se presentó el artista á recoger su propia herencia, que ascendió á muchos miles de escudós..., veinte veces más de lo que pensaba recaudar en vida.

Cuando en Amberes se averiguó que era filfa lo de la muerte del pintor, unos aplaudieron la estratagema, y otros protestaron indignados.

Aquel agiotista del arte, que censuró tan ágramente la naturalidad con que estaba representado un cuadro y que lo había adquirido á costa de un crecido desembolso, tuvo valor para ir á casa de Teniers y decirle:

—Si fuéseis hombre de pundonor... debiérais moriros de vera.



PASATIEMPOS

Pensamientos

La cruz es como el tribunal de Dios, desde donde está juzgando al mundo y ostentando su poder,

(San León Magno.)

La Resurrección de Cristo fué nuestra festividad, porque nos devolvió á la inmortalidad.

(San Gregorio.)

Anécdota

Dos obreros hablan de política y filosofía;
—¿Tú crees entonces,—dice uno de ellos,—que Dios lo domina todo y lo preside todo?

—¡Sí!

—¿Tú le has visto?—le contesta el descreído.

Su compañero se detiene, y mostrándole una bandera que flotaba á lo lejos en lo alto de un mástil de un barco:

—Aguarda; mira, le dice.

—¿Y qué?

—¡Y qué! ¿qué es lo que la hace flotar?

—El viento, ¿míá qué!

—¿Ves tú el viento?

VARIEDADES

CHISPAS

Un pobre hombre ha sufrido un accidente y es conducido al hospital; su mujer le acompaña, el médico pronuncia, al verle, esta breve sentencia:

—¡Es hombre muerto!

—Todavía no, caramba—replica el hombre levantando la cabeza.

—Cállate, Bernardo—añade vivamente su mujer—el doctor conoce estas cosas mejor que tú.

* *

Un andaluz se veía constantemente seguido, cual si fuese su sombra, por un agente de la policía secreta. En cierta ocasión paróse de repente el andaluz y encarándose con el agente, le dijo:

—¿Se llama V. Lunes?

—No; ¿por qué?

—Hombre, ¡como viene siempre detrás de mí, y yo me llamo Domingo...!

* *

Cuando los médicos ván á pié y los panaderos á caballo;

Cuando los patios de las cárceles están llenos de hierba y las losas de los templos están gastadas á causa de la aglomeración de los fieles;

Cuando los sables están mohosos y el arado está reluciente;

El imperio está bien gobernado (*Proverbio chino*).

* *

Rubinstein filósofo

La revista alemana titulada *Vom Fels zum Meer* publica los recuerdos póstumos de Antonio Rubinstein.

En la última entrega el ilustre músico cuenta algunas decepciones que tuvo durante su carrera triunfal.

La lectura es á propósito para enseñar la modestia á aquellos artistas que todavía no hayan comprendido la pequeñez de la gloria.

«Pásdeloup, dice, organizó en París un *Concierto popular ruso* que yo hube de dirigir y el cual se verificó en el Circo, ante una concurrencia de más de 4.000 personas. El éxito que obtuve fué prodigioso, y ante aquella multitud que me aclamaba creí por un momento que el mundo entero tenía sus miradas fijas en mí... Al salir del Circo, encontré á M. H., amigo mío... «¡Cómo!—me dijo, —¿V. en París? ¿Se le ha orrido acaso dar algún concierto?»

«En otra ocasión toqué en Londres; el piano estaba colocado en medio de la sala, de manera que dominaba al auditorio. Ahora bien, mientras interpretaba una pieza, y cuando estaba en la parte más patética, se me ocurrió mirar al público, y en primer término, junto á mí, vi á una pobre anciana que bostezaba hasta descoyuntarse las mandíbulas. Desde aquel instante me prometí no levantar nunca los ojos del piano.

»En una población española alcancé uno de mis mayores éxitos; el concierto terminó por una ovación, y lo que más me halagó fué el calor con que aplaudieron las mujeres que se contaban entre el auditorio. ¡Ay! pocos días más tarde asistí á una corrida de toros y hube de reconocer, viendo el entusiasmo con que las señoras aclamaban á los toreros, que la fuerza física y la agilidad corporal les agradaría siempre más que cualquiera manifestación artística.»

* *

La música

La música es el acento que el mundo arrobado lanza, cuando á dar forma no alcanza á su mejor pensamiento; de la flor del sentimiento es el aroma lozano; es del bien más soberano presentimiento suave, y es todo lo que no cabe dentro del lenguaje humano.

LÓPEZ DE AYALA.

SECCION DE NOTICIAS

Religiosas

Liturgia.—El Oficio y Misa son de San Crispín, Obispo y M., rito doble mayor color encarnado.

Cultos.—*Al Inmaculado Corazón de María.*—En la parroquia de San Román continúa la novena, predicando el reverendo padre Emilio Catalán, Misionero del Inmaculado Corazón de María.

Por las benditas Animas.—Continúa la novena de ánimas en la P. de San Isidoro, predicando el M. I. Sr. Magistral.

—En la I. de Ntra. Sra. de la Paz continúa la novena que se celebra á las ocho de la mañana durante el santo sacrificio de la misa.

—En la parroquia de San Juan de la Palma continúa la novena predicando el Sr. D. Antonio Miranda, cura de dicha parroquia.

—En la P. de San Martín continúa la novena estando la plática á cargo del Sr. D. Francisco Máximo Alvarez, cura de esta parroquia.

—En la Parroquia de Sta. Marina continúa la novena predicando el Sr. D. Juan B. Rodríguez, cura de dicha parroquia.

—En la I. de San Alberto continúa la novena predicando un padre de la Congregación del Oratorio.

—En la P. de Sta. María Magdalena continúa la novena en la que predica el Sr. D. José Palacios Hidalgo, cura ecónomo del Salvador.

Jubileo circular.—Se gana en la Parroquia de San Román.

Locales

En la mañana de ayer celebraron junta general en el Salón de Oriente los socios del gremio de carpinteros, siendo aprobadas el acta y estado de cuentas que fueron presentadas; concediéndose un voto de gracia al gobernador civil señor Cuesta, por las plausibles gestiones realizadas encaminadas á terminar la huelga.

Conformes todos con el pliego de condiciones y con lo hecho por la comisión, se decidió auxiliar con los medios que cuentan al gremio de taponeros que en la actualidad continúa en huelga.

El obrero Angel García reasumió demostrando gran satisfacción, por el feliz éxito obtenido y abogando por la unión leal y verdadera de las clases trabajadoras.

En el mismo Salón de Oriente y á la una de la tarde, también se reunieron los corcho taponeros asistiendo á la junta más de 1.000 obreros.

Se acordó por unanimidad continuara la huelga en vista de que los patronos no acceden á las pretensiones justas que le hace la asociación.

En definitiva se acordó continuar en la misma aptitud, en tanto los fabricantes no accedan á mejorar el corcho y á poner el trabajo á jornal.

Temperatura media á la sombra, 16° centígrados; máxima, 22°0; mínima 10°0; máxima al sol, 22°0. Presión barométrica: Máxima, 759'9 milímetros; mínima, 759'5.

Ayer mañana se celebraron honras fúnebres en la iglesia de los Terceros, por el eterno descanso de los hermanos difuntos de la real hermandad de Ntra. Sra. de la Victoria.

En el altar mayor habían colocado bajo dosel de terciopelo negro la imagen de la Virgen de la Victoria.

En el centro del templo se veía un túmulo de tres cuerpos cubierto con paños de terciopelo bordados en oro, los que ostentaban los escudos reales y de la corporación.

Presidieron el acto el rector de los Escolapios, los señores Roig, Perdiguero y Riuz; el templo lo ocupaba un crecido número de cigarreras.

Celebró la misa el padre Jerónimo de Córdoba.

La orquesta la dirigió el maestro Elias.

Celebrada la misa ocupó la sagrada cátedra el mencionado padre Jerónimo de Córdoba, pronunciando una eloquente oración fúnebre.

El solemne acto terminó con un responso.

Se halla vacante la plaza de subdelegado de Medicina del partido judicial de Estepa. Los profesores de Medicina que deseen aspirar á desempeñarlo pueden presentar en este Gobierno civil sus solicitudes documentadas con copia del título profesional, comprobada por la alcaldía y de cuantos otros documentos consideren conducentes á acreditar su mejor derecho, en el plazo de 20 días.

En el Hospital central falleció ayer mañana José León González, que tuvo la desgracia de dispararse hace días un tiro de escopeta en el cortijo de Tixe.

Ha recibido el grado de Licenciado en Derecho, nuestro apreciable amigo D. Julio de los Ríos. Le damos la enhorabuena.

Se encuentra gravemente enferma en Córdoba la Excelentísima Sra. Marquesa de Villaverde. Dios quiera aliviarla.

Alcance telegráfico

La mayoría

Los ministeriales se las prometen muy felices.

El señor ministro de la Gobernación, ha manifestado á los periodistas que cuenta con que asistan á la reunión de las mayorías, cuando menos 400 diputados.

Ya de por sí esta cifra, optimista en demasía, si se tiene en cuenta el fraccionamiento del partido conservador, dá prueba del débil sostén que el Gobierno tendrá en las Cortes.

La reunión de las mayorías

Según se dice, en la reunión de las mayorías, hablarán á más del presidente del Consejo, los Sres. Silvela, Villaverde y Conde de Tejada de Valdoseras.

Si hubiera llegado el Sr. Pidal, créese que también hubiera hecho uso de la palabra.

Presos

A consecuencia de las reclamaciones terminantes de las Potencias, el Gobierno chino dió ordenes para prender á los príncipes Thucang Tangen.

Estos sabedores de la determinación trataron de fugarse, pero fueron presos al poner en práctica sus propósitos.

Se duda de que el Gobierno chino se atreva á castigar á los referidos príncipes como lo exigen las potencias extranjeras.

Entre otros motivos, por la gran popularidad que el primero tiene entre los elementos más fanáticos del Imperio que son muy poderosos,

Barbaries yankées

Dicen de los Estados Unidos que en el Departamento del Colorado, la multitud cogió á un negro acusado como asesino de una niña, y le quemó vivo.

Disgustados

Entre los ministeriales ha producido desaliento y disgusto la aptitud de los polaviejistas y la visita de Sagasta á Palacio.

El Czar

El emperador de Rusia ha mejorado mucho de la enfermedad que padecía.

La prensa

El Imparcial se muestra descorazonado y nada espera de las Cortes.

El Liberal copia una carta del periódico francés *Le Temps*, asegurando que el Gobierno de Silvela ha sido el responsable del movimiento carlista.

El País funda sus esperanzas en los gremios madrileños y desespera de cuanto puedan hacer los partidos actuales.

Toros en Madrid

Con una regular entrada y tiempo muy desapacible, se ha varificado en Madrid la anunciada corrida de novillos á beneficio del inutilizado matador de toros Juan Ruiz Lagartija.

Imp. de EL CORREO DE ANDALUCÍA, San Isidoro 30.